Radio Liberty

ARTURO DIAZ DEL REAL, EA3OH

Radio Liberty no fue sólo una grandiosa realización técnica al servicio de un proyecto político. Quienes estuvieron ocupados profesionalmente en ella establecieron con sus equipos y su entorno unas relaciones de afecto que el autor revela en su escrito.

El miércoles día 22 de mayo, de forma espectacular, en tan sólo quince segundos desaparecieron los penúltimos símbolos de la tan famosa *Radio Liberty* en la playa de Pals: sus imponentes antenas. Atrás quedaron muchos años de aquella idea norteamericana, derivada de la Guerra Fría, que propagó lo que es la libertad y en especial la libertad de prensa y expresión a todo un país, donde sus ciudadanos carecían de información verídica, ya que los medios de comunicación la ocultaba o tergiversaba lo que ocurría, no solo en el mundo, sino también y sobre todo, en su propio país, contrarrestando en todo lo posible los silencios y las mentiras que la radiodifusión soviética difundía en sus emisiones oficiales. De igual manera que en toda España –alguno de nosotros incluidos– teníamos que escuchar las emisiones de la BBC de Londres para enterarnos de las verdaderas noticias españolas que el régimen franquista ocultaba o falseaba.

Los que trabajábamos allí prácticamente no nos enterábamos de lo que difundía *Radio Liberty* a causa del desconocimiento general que teníamos de los idiomas de la URSS en que se emitían, a excepción de los pocos traductores que nos informaban de lo que fuese interesante.

Como empresa, *Radio Liberty* en las condiciones de trabajo fue ejemplar. Todos los requisitos, reglamentos y leyes laborales se cumplían a rajatabla, eran más producto de la libre América que del Sindicato Vertical, con el que teníamos escasas relaciones. Celebrábamos juntos con las demás emisoras de la provincia el día del patrón, San Gabriel. Desde el primer día, en el año 1958, en *RL* ya se trabajaba 40 horas semanales, con dos días libres a la semana, horario que en el resto de España no se alcanzaría hasta bastantes años después. Los honorarios también fueron ejemplares, aunque la diferencia fue disminuyendo con el tiempo, hasta quedar en los últimos años de igual a igual con empresas exteriores, sobre todo con Radio Nacional de España, que nos alcanzó y en los años noventa nos superó. En este sentido fue clave cierta rivalidad entre los jefes americanos de RL y la Voz de América (*VOA*) en detrimento de *RL*, hasta que la *VOA* absorbió por completo el papel de *RL*.

Las torres de las antenas de Radio Liberty fueron una extraordinaria obra de ingeniería radioeléctrica, única en su tiempo.

El telón de acero cayó, la URSS se desbarató y la prensa libre fue penetrando a borbotones en sus países, desde ese momento *RL* terminó de cumplir su misión. Las circunstancias vaciaron de contenido la tarea para la que fue creada *RL*.

Se prolongó su agonía heroicamente durante un tiempo, por inercia, por proteger los puestos de trabajo (en especial los altos puestos de Washington) y, mientras tanto, el Congreso de los EE UU presupuestaba cada vez menos, hasta que se produjo la fusión de las dos empresas. Se abarató su costo dejando sólo al personal técnico imprescindible, la central de Munich la trasladaron a Praga, más barata, y mucho personal

Correo-e: <adiaz@coitt.es>

se despidió por no aceptar el traslado. Básicamente y como razón principal la función original y genuina para la que fue creada se terminó. Y como no tenía razón de ser, el 25 mayo del año 2001 cesaron para siempre sus emisiones.

Todo lo existente: instalaciones, antenas, talleres, maquinaria, grupos electrógenos, almacenes de repuestos, laboratorio, oficinas eran propiedad del Estado Español ¿Qué podía hacer Radio Nacional con todo este tan valioso como inútil material? ¿Un Centro emisor para Radio Exterior de España? ¡Imposible! las antenas son muy concretas, exclusivas para la función para la que fueron diseñadas: o se radia hacia la antigua URSS o no se radia. ¿Las emisoras? Desde la antigua Continental a las más modernas General Electric o Marconi, no sirven para ser desmontadas y vueltas a montar en otro centro emisor, resulta mucho más barato comprar equipos nuevos y modernos y montarlos allá donde se necesiten. Luego sólo quedaba el chatarrero: y un buen día llegó y destrozó lo que los técnicos habíamos estado cuidando y reparando tantos años. Es razonable, sí, pero también motivo de melancolía. Aquello -por mucho aprecio que se le tuviera- era inoperante e inútil.

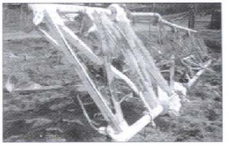
Nos quedaban los edificios y el terreno. Vinieron los políticos con sus proyectos, irrealizables unos, hipotéticos otros, discutibles todos y sobre todos los sospechosos de especulación.

Pero el gran freno para cualquier plan, sea construcción urbana, parque

El autor, junto a los restos de una de las torres. Al fondo, edificios de apartamentos a pie de playa: el sueño de los especuladores urbanísticos.

Nacional de Reserva, Museo o Escuela de Telecomunicación, eran las antenas, su grandiosidad y magnificencia se interponían a cualquier proyecto. ¿Mantenerlas?

Imposible, su conservación es excesivamente costosa. Esencialmente, de su diseño resultó una compleja obra arquitectónica basada en cálculos científicos excepcionales, los más arduos y complejos que encierra la ciencia de las telecomunicaciones y las leyes de la mecánica. El estudio teórico de este encargo costó 2,5 millones de dólares de 1948, aparte de su realización mecánica, que corrió a cargo de las mejores empresas de montajes, una de Alemania y



El delicado trabajo de ingeniería acabó troceado y vendido como chatarra

otra de Barcelona. Entre el complicado cálculo teórico y la construcción práctica resultó una obra modélica, admirada tanto por el público en general como, y aún más, por los entendidos. Para desmontarlas se ha tardado cinco años en comprobar el verdadero costo de derribarlas respetando al máximo posible el entorno natural.

La fabulosa cotización especulativa urbanizable choca con el gran valor ecológico virginal de unos terrenos donde durante 49 años se ha mantenido intacta la flora originaria, ya desaparecida en el resto de la playa de Pals. Aquí está el verdadero sentimiento nostálgico de los que fuimos empleados de *RL*, cuna de un gran número de radioaficionados que dieron auge a la provincia de Girona , al Radio Club de Baix Empordá y las Delegaciones Locales de Palafrugell y Palamós.

Todavía estamos a tiempo de realizar el proyecto de montar una Escuela de Telecomunicación, con su Museo, y parque natural de estudios botánicos. ¿Se librará de la especulación urbanística o será defendida para Parque Nacional? ●

En el suelo pueden apreciarse la finura y transparencia de la estructura de las torres